



DE LA GERENCIA ÉTICA A LA GERENCIA TRANSFORMACIONAL. APUNTES PARA LA GOBERNABILIDAD EN LA UNIVERSIDAD NUESTRAMERICANA.

*FROM ETHICAL MANAGEMENT TO
TRANSFORMATIONAL MANAGEMENT. NOTES FOR
GOVERNANCE IN THE UNIVERSITY OUR AMERICAN.*

Johan Méndez

Universidad del Zulia
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
Correo: reymanjoh@hotmail.com

RESUMEN

En la actualidad, son muchas situaciones que nos han llevado a una profunda crisis, especialmente la que se origina de la lucha de poder, gestada por parte de quienes desarrollan políticas consolidadas desde el pensamiento neoliberal para mantener un estatus conservador como centro hegemónico del poder-saber, y de quienes los adversan desde otros modelos críticos-políticos alternativos a la lógica del capital, esta realidad política influye de una u otra forma en la gobernabilidad de algunos Estados, como también de algunas organizaciones que se encuentra inmersa en situaciones análogas. La concentración de las decisiones de una minoría que se imponen a la mayoría, generando un ambiente de inestabilidad organizacional, ineficiencia, ineficacia e ilegitimidad, poca vinculación con las políticas de estado, entre otros aspectos en que se encuentra inmersos las universidades que nos lleva una insoluble crisis de gobernabilidad. En este sentido, esta investigación tiene como propósito, analizar la gerencia ética como expresión genuina para la gobernabilidad en la universidad. La metodología utilizada es cualitativa, desde la perspectiva hermenéutica, para comprender e interpretar la información referenciada. Llegando a la conclusión de que se necesita de una gerencia transformacional que contribuya a fortalecer los aspectos éticos de la sociedad para la transformación universitaria desde lo epistémico, axiológico y ontológico.

Recibido: 05/07/2017

Aprobado: 20/09/2017

Palabras clave: gerencia ética, gobernabilidad, gerencia transformacional, transformación universitaria.

ABSTRACT

Currently, there are many situations that have led us to a deep crisis, especially the one that originates from the power struggle, gestated by those who develop policies consolidated from neoliberal thinking to maintain a conservative status as a hegemonic center of power. Now, and those who oppose them from other critical-political models alternative to the logic of capital, this political reality influences in one way or another the governability of some states, as well as some organizations that are immersed in similar situations. The concentration of the decisions of a minority that are imposed on the majority, generating an environment of organizational instability, inefficiency, inefficiency and illegitimacy, little connection with state policies, among other aspects in which the universities are immersed. Insoluble crisis of governability. In this sense, this research has the purpose of analyzing ethical management as a genuine expression for governance in the university. The methodology used is qualitative, from the hermeneutic perspective, to understand and interpret the referenced information. Arriving at the conclusion that a transformational management is needed that contributes to strength the ethical aspects of the society for the university transformation from the epistemic, axiological and ontological.

Key words: ethics management, governance, transformational management, university transformation.

A MODO DE INTRODUCCIÓN. LA UNIVERSIDAD ANTE LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD Y LA NECESIDAD DE UNA NUEVA GERENCIA.

En nuestra América, la situación sociopolítica en los últimos años del siglo XX se ha visto afectada por una profunda de inestabilidad política que se ve claramente reflejado en la gobernabilidad de algunos Estados, donde también se encuentra afectada, ante estas dificultades, la organizaciones que se encuentra inmersa en situaciones muy similares, todo esto se manifiesta por parte de quienes desarrollan políticas consolidadas desde el pensamiento neoliberal para mantener un estatus conservador como centro hegemónico del poder y quienes los adversan desde otros modelos críticos-políticos alternativos a la lógica del capital

Lo que implica reconocer, dentro de la historiografía del pensamiento de las ideas latinoamericanas, que la necesidad de buscar modelos de gobernabilidad tiene sus antecedentes en la época de la emancipación, desde ahí se han originado diversos escenarios políticos que han propuesto desde lo social, cultural y económico proyectos para la convivencia en

nuestras sociedades, algunos fracasados, otros con grandes dificultades y otros que representan la esperanza y la utopía de las mayorías de quienes con anhelo esperan por un gobierno eficaz, transparente que goce de confianza, pero sobre todo que reconozca la importancia de la política como justicia social, equidad e igualdad para el bien común.

Entre otros factores sociopolíticos, esta situación genera inestabilidad política, lo que implica que la gobernabilidad se vea afectada tanto para quienes presiden los gobiernos como para quienes gerencia las instituciones, además de lo tradicional en que se encuentra las estructuras organizativas que no le permiten dar respuesta oportuna a las demandas de la sociedad.

En base a la situación presentada, es importante señalar que la crisis de gobernabilidad es originada también, por la poca articulación entre la eficacia, eficiencia, legitimidad, credibilidad y la casi nula participación de quienes se sienten vulnerados de sus derechos dentro de un sistema político en particular. Dicha situación se refleja en las organizaciones, particularmente en las universidades públicas en nuestra América, ellas están sumergidas en un anclaje político, jurídico, curricular y organizacional, que no les permite responder eficazmente a los requerimientos de los actores políticos de la sociedad contemporánea.

En efecto, las universidades, entendidas como organizaciones complejas, han permanecido bajo una coraza tradicionalista, con métodos y criterios que no le han permitido ampliar su horizonte epistemológico, político y social acorde a lo dinámico y cambiante de las diversas situaciones en la cual ella se encuentra inmersa. Para Giroux, (2008), la estructura de la universidad, además de clasista, se enmarca en un colonialismo epistemológico occidental de corte racionalista moderno que favoreció a la fragmentación del saber, la departamentalización y una forma de gobierno que favorecía no al saber mismo, ni quienes conforman la comunidad universitaria, sino quienes dirigen estas instituciones.

Aunado a estos, las contradicciones de poder se da producto de concentración de las decisiones de una minoría que se imponen a la mayoría, generando un ambiente de inestabilidad organizacional, ineficiencia, ineficacia, poca vinculación con las políticas de estado, entre otros aspectos turbios en que se encuentra inmersos las universidades que nos lleva una insoluble crisis de gobernabilidad.

En este sentido, la universidad en nuestra América, presenta crisis de gobernabilidad producto, entre otros aspectos, de su dogmática estructura académica disciplinar, orden jurídico y organizacional tradicionalista, poca responsabilidad social y la casi nula participación en la construcción y prosecución del proyecto país y de las políticas emanadas de ella. Lo que nos obliga a pensar y crear en un tipo de filosofía organizacional que coadyuve a mejorar la política que se desarrollan en la universidad en relación a las exigencias de la sociedad, buscar mecanismo de consenso

y diálogo para la toma de decisiones que apunten a la consolidación de los principios axiológicos tanto de las organizaciones como de cada uno de los miembros de la comunidad universitaria para que se transforme en entidades eficientes, eficaces desde una gerencia ética.

Se apuesta por una universidad que debe interactuar dialécticamente con la sociedad, desde un enfoque integral, holístico y transdisciplinario, para desarrollar proyectos educativos, científicos y rigurosos en función de los aspectos económicos, políticos, tecnológicos que se requiere para el buen vivir. El reto es desarrollar una pedagogía crítica que reconozca el papel de la ciencia pero también su necesaria vinculación con otras formas no científicas de explicar la realidad, o de otras sabidurías que se deben considerar, esto permitiría trascender los esquemas metodológicos y curriculares tradicionales, en la que aun se encuentra anclada la universidad.

El papel de la universidad es de tal importancia para la sociedad que en ella están depositadas las esperanzas de que se convierta en una nueva organización para aportar teorías, modelos, tecnologías y materiales a los requerimientos para la edificación de un entorno justo, estable encaminado al bienestar colectivo. Este es uno de los desafíos más exigidos para ella, vinculación sociedad-universidad, que desde esta fusión se acuerden todos los aspectos para la seguridad política y social en pro de una gobernabilidad eficaz.

La universidad tiene la responsabilidad y el peso histórico para, no solo superar su vieja concepción organizativa y epistémica, sino contribuir a la crisis que vive Venezuela y América latina, esto lo hará desde una gerencia ética comprometida ya no solo con la misión y visión de ella, sino de prospectar en el tiempo inmediato para el proceso de transformación que se requiere desde el orden político, económico y social.

Es hora de superar aquella gerencia tradicional que ha sido responsable que la gobernabilidad se encuentre en tela de juicio, al no ser suficientemente capaces, efectivos y eficaces para mantener la estabilidad entre los miembros de la comunidad universitaria. Lo que ha originado una baja reputación, rendimiento mínimo, poca pertinencia de las investigaciones, el no reconociendo entre las diferentes culturas e ideologías, así como también de la diversidad de saberes, hace que todo se vea trastocado, hasta el punto de ver el grado de deterioro y atasco del alma mater. Todo esto pone de manifiesto la necesidad de impulsar una verdadera transformación universitaria que apueste por una gerencia ética que contribuya a superar, todas estas situaciones antes presentadas, por lo que se trata de promover una gestión responsable y comprometida con un tipo de gobernabilidad que responda a las exigencias de la colectividad y de equilibrar la balanza de los actores políticos de quienes hacen vida activa en ella. En este sentido, se requiere de una nueva praxis gerencial que desde una postura emergente desarrolle una cultura basada en el

consenso, respeto y diálogo para blindar la gobernabilidad, para ello se traza lineamientos teóricos-prácticos que ayuden a entender lo dialéctico de las organizaciones.

Es por eso que, la gobernabilidad debe redimensionar la filosofía institucional de la que representa; creando áreas para la creatividad e innovación; consolidación como sitio de la crítica, condición consustancial al conocimiento mismo; favorecimiento de la cultura democrática; recuperación de la sabiduría transmitida fundamentalmente en la tradición cultural; incorporación de una plataforma tecnológica mejor pensada; consolidación de proyectos que concreten la utópica de la transformación universitaria, (Lanz, 1999).

Otros aspectos del cual se debe superar es la visión despótica, autoritaria, burocrática lo que propicia una crisis de gobernabilidad, que se evidencia en el deterioro en el que se encuentran estas organizaciones, tanto en generar políticas académicas acorde a la realidad del país como en materia de planificación e inversión de proyectos, generando conflictos entre la comunidad universitaria. Para ello, es indispensable un enfoque gerencial con nuevos criterios axiológicos que permita que la universidad genere sociedades de conocimientos acordes a las necesidades de ella, en tal sentido, se requiere de un planteamiento epistémico para construir valores que fortalezca la identidad organizativa.

Cortina (2003) plantea que las sociedades deben fundarse axiológicamente desde el reconocimiento de la pluralidad, los aspectos cívicos representados en la normativa están inmersos en la gerencia ética para develarse cada vez que se requiera acorde a las circunstancias dadas. En este sentido, la autora, apuesta por una ética aplicada que desde una mirada cualitativa, específicamente de la hermenéutica crítica, analiza las diversas actuaciones humanas presente en la sociedad, con ello se gesta los fundamentos éticos que deben acompañar desde lo intercultural el renacer de las universidades que requieren la nación.

Por todo lo antes expuesto, para que una gobernabilidad apunte a la eficiencia, eficacia y legitimidad, debe estar guiada por los principios éticos fundamentales para la convivencia humana, como respeto, reconocimiento, comprensión, interacción, libertad, justicia e igualdad; todo esto con la intencionalidad de ser exitoso para la obtención de una sociedad y con ella una organización ordenada, bien gestionada. Por ello, la gerencia ética es necesaria para preservar la paz, tranquilidad, orden y estabilidad deseada en toda institución.

La universidad debe ser entendida desde los aspectos democráticos presente en toda gobernabilidad, cuyos elementos están orientados al diálogo, consenso, participación, comunicación e interacción para la obtención de los objetivos trazados y de la viabilidad de los proyectos planteados. Aquí el gerente debe liderar estos procesos basados en la premisa de la gobernabilidad para el bien común y buen vivir. De esta forma, la

gerencia ética estimulará la participación de todos los actores para llegar a acuerdos desde la diferencia bajo el direccionamiento estratégico que vaya acorde a la misión, visión, objetivos de la institución que permita aportar nuevos elementos para la transformación de la cultura universitaria.

La transformación universitaria necesita consolidar el pensamiento presente en la inteligencia intersubjetiva, tal como lo expresa Morin (1999), para que contribuya a fundar las bases filosóficas y políticas de una educación trasdisciplinar permitiendo abordar la realidad socioeconómica desde un enfoque más complejo y amplio dando respuesta a las distintas situaciones presentadas en la organización y sociedad. Aspectos, que debe considerar la gerencia universitaria para guiar, acompañar y orientar lo dinámico de la vida en las organizaciones en relación a la pluralidad en religión, ideología, cultura y demás rasgos sociales de quienes forman parte de ella.

El gerente universitario debe estar acorde con lo que implica una gobernabilidad efectiva, comunicacional, holística y flexible, de lo que se trata es que concurren intereses individuales en pro del colectivo, el entendimiento de los diversos pensamientos de los actores universitarios para configurar la filosofía institucional, por lo que se busca acompañar la apreciación y percepción de cada uno de ellos para propiciar la armonía y balanza entre lo particular y lo plural de las distintas voces que debe ser consideradas como parte de la cultura de la organización.

Por esta razón, esta investigación tiene como propósito analizar la gerencia ética como expresión genuina para la gobernabilidad en la universidad, considerando que se requiere de una gerencia transformacional para cambiar el alma mater. La metodología utilizada es cualitativa, desde la perspectiva hermenéutica, para comprender e interpretar los hallazgos de esta pesquisa. Por lo que se estructuró en cuatro partes, la primera se esboza la gerencia ética y su importancia para las organizaciones, en la segunda se caracteriza la gobernabilidad, desde su fundamento hasta su praxis, en la tercera parte se analiza la gerencia ética como fortalecimiento para la gobernabilidad en la universidad y finalmente se presenta la gerencia transformacional como aquella que se requiere para dar el paso sustanciar de la universidad que tenemos a la universidad que queremos.

Gerencia ética

La ética, etimológicamente proviene del griego *ethos*, que se traduce como costumbre o manera de hacer o adquirir las cosas, según esta interpretación griega la ética es la ciencia de las costumbres, en el sentido que se hace hincapié en la virtud adquirida por la repetición de actos, llegando así a convertirse en hábito o costumbre normal del ser humano. En términos más amplio, la ética es considerada como una ciencia filosófica que estudia la moral, también entendida como la ciencia de la conducta,

ya sea que proviene de la naturaleza del ser humano en razón del fin a que debe conformarse y de los medios ordenados para conseguirlo, ya sea en razón del impulso motor de la conducta humana y de los actos que lo determinan según lo plantea Martin (2006).

La ética tiene como objeto el análisis de la moral, no lo hace ni la prede-termina; se hace a partir de la moral, surge de la reflexión sobre la praxis, se fundamenta en la experiencia moral. Los hechos, los fenómenos y las conductas se manifiestan primero y luego se gesta los principios generales o las leyes universales, la ética no es una ciencia formal, válida a priori, sino empírica, por lo que proviene desde la inducción y a posteriori.

Si bien es cierto, que la ética es una ciencia teórica enunciativa y objetiva, pero al mismo tiempo es inseparable de la práctica por cuanto está imbricado estrechamente a los actos humanos. Por lo que, no podemos separar lo ético-teórico de lo moral práctico. Para Martin (2006) es una ciencia teórica de carácter epistemológico, cuyo objetivo consiste en exponer, explicar, fundamentar y dar razón del origen y naturaleza de los preceptos y leyes morales. No es una disciplina normativa: es meta normativa, porque traduce en términos de principios teóricos los juicios de valores morales y la praxis moral.

Por otra parte, la naturaleza de la ética no es de origen jurídico, pesar que promueve leyes, normas y preceptos. Según Cortina (2003) la ética se constituye en la preocupación por el bienestar del otro en términos de responsabilidad, adquiere su forma cuando aceptan la legitimidad del otro como un ser que configura un mundo social. Como preocupación, se interesa por el bienestar de los demás, solidaridad, alegría por el bien común: por consiguiente, no tiene fundamento racional argumentativo sino emocional, es algo que simplemente ocurre sin poder controlar su ocurrencia.

En este sentido, en toda organización, empresa o corporación no se puede hablar de ética sin tomar en cuenta a los sujetos que forman parte de ella, su dignidad humana, sus valores, costumbres y creencias, propiciando un ambiente de respeto, tanto para los intereses de las empresas como los de las personas que colaboran en ella, por lo que se hace necesario una gerencia basada en el consenso del sujeto, sociedad y organización.

Por consiguiente, la gerencia debe caracterizarse en considerar los aspectos esenciales de quienes hacen vida en la organización, como también la misión, visión y valores de la misma, es por ello, que deben asumir los elementos éticos que identifican la sociedad en la cual ella se encuentra inmersa, lo que sin lugar a dudas, se convierte en un desafío para quienes se encuentren al frente de la gestión corporativa.

Asimismo, la gerencia mantiene relación a la forma de administrar, controlar y acompañar distintos procesos que son realizados en una organización, así como, el talento humano que opera en la misma, con la

capacidad de orientar y capacitar para que los procesos puedan ser ejecutados de forma efectiva, conforme a las políticas organizacional, para ello, es necesario que el gerente mantengan una serie de habilidades que le permitan desarrollar su labor de forma más afectiva, tales como conocimiento y formación, valores y responsabilidad ante la empresa

Particularmente, el gerente posee una tarea compleja en la organización, al poder consolidar los objetivos organizacionales, con cada uno de los niveles que componen una estructura jerárquica y más aun cuando se intenta gerenciar un proceso ético, el cual varía en función de las culturas y evolución de cada persona.

En este sentido, es indispensable relacionar la gerencia con el sentido ético de la organización, por cuanto la filosofía organizacional debe estar consolidada por los aspectos éticos que los dueños y gerentes estructuraron al momento de realizar la organización, mas aun cuando se tratan de organismos públicos que ejercen una función protagonista de Estado, los cuales deben cumplir políticas armonizadas con el bienestar social, cumplimiento parámetros que solo desde la ética son desempeñados.

Del mismo modo, autores como Cleghorn (2005) hacen referencia sobre la gerencia ética, ella busca parámetros distintos a la perfección de la organización ya que logra trascender estos aspectos hacia el aprendizaje del individuo, a través de afianzamientos de valores que la propia organización ofrece, asimismo, la gerencia ética indaga sobre una comprensión integral de manera sistemática, obviando en las últimas décadas aspectos esenciales de la conciencia ética, debido a que ha hecho mayor hincapié a los aspectos económicos de la empresa por encima de la responsabilidad social que debe estar inmersa su accionar cotidiano.

Por lo que la gerencia ética promueve una serie de elementos que caracterizan la cultura corporativa defina por principios que la componen, para que los directivos puedan conducir eficazmente la organización cuya referencia fundamental será la responsabilidad que tendrá cada miembro que la integra acorde a los valores de la empresa. Por lo que, según Debeljuh (2009), desde la ética implica promover hábitos positivos o virtudes producto de la repetición continua de buenos comportamientos, los cuales se proyecten hacia lo interno de la organización y transmita a todos los grupos de interés.

Gobernabilidad

La gobernabilidad es entendida como un espacio político que requiere un orden estratégico que permite la interacción entre quienes son gobernados y quienes dirigen, para ello se busca un equilibrio social, institucional, político y económico entre los actores que hace vida en un Estado o nación, como los ciudadanos, sociedad civil, movimientos sociales, iglesias, partidos políticos, universidades y cualquier otra entidad política que se haya conformado como una organización dentro de la sociedad.

Asimismo Alcántara (1994) considera la gobernabilidad como un escenario caracterizado por un clima propicio para desarrollar políticas públicas que son para el beneficio de la sociedad, cuya organización se gesta por instituciones que deben mantener el buen rendimiento que permiten conservar la estabilidad del sistema político. Por lo que, es ella la que produce la decisiones política y es la encargada de ejecutar la inversión en todas las áreas de prioridad, además de resolver los problemas con una gran capacidad gerencial.

También es entendida por gobernabilidad, la edificación de políticas públicas para mejorar la calidad de vida de las personas que cohabitan y conviven en una organización, nación o Estado, lo que implica redimensionar los criterios y la forma como se hace gestión pública. De esta forma, la gobernabilidad incentiva la participación, bajo principios democráticos y éticos que sean acorde al reconocimiento de la diversidad de pensamiento y la capacidad de atender las necesidades y problemas medulares de la sociedad.

Por otra parte, la gobernabilidad lleva implícito la capacidad para quien gobierne pueda diseñar, gestionar y ejecutar las políticas públicas con la eficacia y eficiencia, siempre que mantenga legitimidad, consenso y apoyo de las mayorías. Para ello, el impacto de las políticas desarrolladas debe ser muy verídico para la sociedad, generando beneficios colectivos. Por ende, la gobernabilidad, a través del sistema político en la cual se encuentra inmersa, tiene el compromiso de resolver, ofrecer y garantizar las exigencias de los ciudadanos bajo un clima de respeto, reconocimiento y estabilidad.

Desde una mirada universitaria, la gobernabilidad es expresada desde una gestión caracterizada por principios éticos basados en la confianza, estabilidad y respeto de las acciones políticas y la correcta administración de los recursos, permitiendo conducir, organizar y acompañar todas las directrices implementadas para el fortalecimiento, crecimiento y desarrollo de la institución. Por ello, su filosofía es la del buen gobierno, que no es más que desarrollar estrategias necesarias para la incorporación de todos los miembros de la comunidad universitaria al fortalecimiento de los niveles de gobernabilidad, esta comunidad se agrupan en federaciones, sindicatos, asociaciones, centros de estudiantes, y el organigrama institucional.

En otro aspecto, al hablar de gobernabilidad en la universidad, necesariamente debe considerarse los aspectos éticos, para Maturana (1997), la ética debe estar referida, en primera instancia a la alta gerencia en relación a la administración recta, eficiente y transparente de su responsabilidad como gobernante, teniendo la voluntad para la autorregulación como exigencia y ejemplo para los que aspiran a formar parte de las riendas de la institución y dar un mensaje de honestidad, credibilidad y estabilidad.

Desde esta perspectiva, asumir el rol ético personalmente, no lo es todo para la gobernabilidad, solo es el comienzo de una sucesión de acciones y decisiones que ayudaran a la potenciación de una gestión ética para el fortalecimiento de una cultura organizacional de honestidad, humildad, claridad y eficacia. Se debe impulsar un gobierno para todos y no para el servicio personal, gestionando la optimización de los procesos, procedimientos y ejecución de los programas académicos, de los planes de estudios y de los proyectos que se desarrollan para la inversión del mejoramiento de la infraestructura y actualización tecnológica.

Por ende, se apuesta por una gobernabilidad que resuelva situaciones de conflictos producto de la poca transparencia en la ejecución de los recursos y la escasa información proporcionada a la comunidad universitaria, por lo que se debe apegar a los reglamentos existente en materia presupuestaria y financiera. Además de atacar la falta de compromiso con la institución de algunos miembros fundamentales para el desarrollo de las políticas académicas y administrativas, docentes, personal administrativo y obrero. Entre otras dificultades que se les presenta al gobernante en estas organizaciones, que deben ser abordados con un gran compromiso ético, fundada en la honestidad, transparencia, integridad, solidaridad y compromiso.

Gerencia ética para fortalecer la gobernabilidad en la universidad nustramericana.

En la actualidad las organizaciones se han convertido en espacios *per se* de inteligencia múltiple, inmersa en lo dialectico de la vida misma, por ello se asumen como complejas, su devenir es parmente, de no ser así perecen en el tiempo. Las transformaciones de sus procedimientos en las organizaciones públicas son producidas a lo interno de ella producto de sus acciones y articulaciones con el entorno social en la que se encuentra situada. En efecto, se puede entender la universidad como la entidad que procura aportar a la sociedad conjuntamente a las personas que participan en ella, acciones y logros que solucione una necesidad o un mejoramiento de la situación.

De esta forma, la organización compleja, en especial la institucional tiene como elemento primordial impulsar un tipo de gerencia que responda a las demandas de la sociedad. Esto nos lleva a considerar un escenario cuyos procesos administrativos, seguimiento, control y creación sean llevados por un líder que sepa interpretar el dinamismo social, político y económico, asumiendo la gerencia ética como una característica clave que lo guie para preservar el bien de la organización. La gerencia ética procura de un dinamismo permanente dentro del espacio y tiempo a la que pertenece, que le permita responder eficazmente a la dialéctica de la sociedad, aportando lo mejor desde de la organización.

Por ello, las organizaciones públicas, fundamentalmente la universitaria, necesariamente deben cambiar su estilo gerencial, que les permita tener estabilidad política y con ella gobernabilidad, llevando una gestión de calidad, eficiencia, eficacia, pertinencia, justicia social, transparencia y de respeto, articulando lo que se presupone y las acciones para ejecutarlas que impacte positivamente en las áreas académicas, conjuntamente con la responsabilidad social.

La universidad como organismo público tiene como rol en la sociedad contemporánea no solo velar para que se desarrollen programas académicos para la formación sino también desempeñar una función ética, autonómica, responsable y prospectiva, tal como lo exige la Conferencia General de la UNESCO (1997), en la que plantea, preservar y desarrollar sus funciones fundamentales, sometiendo todas sus actividades a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual; poder opinar sobre los problemas éticos, culturales y sociales, con total autonomía y plena responsabilidad, por estar provistos de una especie de autoridad intelectual que la sociedad necesita para ayudarla a reflexionar, comprender y actuar.

Para Guijarro y Chávez (2006), la UNESCO también considera, que la universidad debe reforzar sus funciones críticas y progresistas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas, desempeñando de esa manera funciones de centro de previsión, alerta y prevención; utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, y en particular, la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, tal y como han quedado consagrados en la Constitución de la UNESCO.

Por lo que se hace necesario, siguiendo Guijarro y Chávez (2006) que el recinto universitario pueda disfrutar plenamente de su libertad académica y autonomía, concebidas como un conjunto de derechos y obligaciones, siendo al mismo tiempo, plenamente responsables para con la sociedad, rindiéndole cuentas; aportar su contribución a la definición y tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de las comunidades, las naciones y la sociedad mundial.

Aunado a estos principios, es significativo considerar, que la gerencia ética puede contribuir a desarrollar una mejor calidad académica, propiciando una armonía organizacional que pueda desempeñar de manera óptima los procedimientos organizacionales y cumplir con las demandas tanto de la comunidad universitaria como de la sociedad. Se necesita de una gerencia ética que pueda conocer las distintas áreas del saber y los diversos enfoques epistemológicos desde las ciencias administrativas, económicas y sociales como de las ciencias jurídicas, filosóficas, políticas.

Es importante señalar que la que la gerencia ética permite potenciar la gobernabilidad en el sentido de posibilitar axiológicamente la administración de la universidad y la sociedad. Por lo que, gobernar desde la gerencia ética es actuar desde la eficacia, legitimidad y transparencia que permita incorporar a los actores universitarios al proyecto de gobierno que debe caracterizarse por promover la cultura e identidad organizacional. Expresada en las normas y reglamentos que guía las actuaciones que la universidad tiene con su comunidad y su entorno. Para ello la gobernabilidad responde a la conducción diaria de la organización universitaria, partiendo de su visión, misión y objetivos que la orientan durante el proceso hacia la toma de decisiones, y la construcción de su propia estructura organizacional.

La gerencia ética contribuye a la gobernabilidad en no caer en grandes tensiones y conflictos irremediables entre los distintos intereses de los actores políticos que hace vida en la universidad, el gerente, debe actuar con responsabilidad, sensatez y de buena voluntad para enfrentar tantos desafíos que le ocasionara la lucha de intereses, por lo que se debe cumplir con los estatus establecidos, exigiendo que todos cumplan con lo establecido en el reglamento que esta fundamentados desde los valores máspreciado para la convivencia humana. Por ello, la capacidad de dirigir la universidad en situaciones problemáticas, dependerá de gran manera a sus estructuras de gobierno y conducción, así como también de la habilidad para prevenir las contingencias que la amenazan y saberla afrontarlas exitosamente.

Es desde esta perspectiva que potenciar la gobernabilidad en la universidad implica que la gerencia, además de accionar desde la eticidad, debe desenvolverse políticamente desde los roles académicos de la docencia, investigación y extensión hasta la de elaboración de proyectos que permitan transformar la sociedad enmarcado desde la responsabilidad social. Dicha gestión debe planificar desde los presupuestos asignados para financiar todo lo previsto, así como también, debe eficazmente manejar las relaciones humanas dentro de la organización universitaria y desarrollar el talento de cada uno de ellos.

Finalmente, los niveles de gobernabilidad en una universidad pueden ser apreciados desde su estabilidad, eficacia, consenso, reconocimiento de los actores políticos, la transparencia como se ejecuta los proyectos y el accionar de la cultura universitaria le va otorgando legitimidad, pero especialmente puede coadyuvar a transformar la universidad desde postulados éticos que permitan descolonizarla desde su esencia, construir programas académicos desde la territorialidad para edificar la universidad que soñamos para contribuir al proyecto país, pero en especial a las demandas sociales, políticas, culturales y económicas que la sociedad nos exige.

Gerencia Transformacional

En este sentido, es la gerencia transformacional la que nos permitirá potenciar la gobernabilidad en la universidad, entendida esta como organismo complejo que requiere, en primera instancia comprenderla desde su dinamismo y dialéctica social, como en sus niveles de metamorfosis organizacional, así mismo, consolidar una gerencia transformacional desde una praxis ética que permita impulsar valores como respeto, solidaridad, justicia, equidad, identidad, pertinencia, compromiso y transparencia para que la práctica de gobernabilidad pueda por medio de su estructura jerárquica horizontal jugar un papel protagónico en la dirección estratégica, planificando lo exigido de la filosofía organizacional para alcanzar el éxito en nuestra alma mater.

La gobernabilidad guiada por una gerencia ética, necesita un acompañamiento de un gerente que tenga la capacidad de transformar a los actores que hace vida en la institución, desde sus propias cualidades para que cada uno de ellos sea coparticipe de las transformaciones que se requiere en la misma, por lo que una gerencia transformacional se caracteriza por su entrega para dar respuesta a la dinámica compleja de la organización de manera colectiva, cada miembro debe aportar lo mejor de sí, para alcanzar los objetivos de la universidad de acuerdo a su misión y visión, propiciando un clima de gobernabilidad, eficiencia, eficacia, legitimidad, pero sobre todo de participación, consensos y acuerdos por el bien de todos.

Es por eso que, impulsar una gerencia transformacional en nuestras universidades es dar herramientas para los actores políticos que hacen vida en ella, logrando una gobernabilidad estable, basada en consenso, reconocimiento y legitimidad para que se pueda alcanzar los objetivos organizaciones, logrando responder a las políticas exigidas en el proyecto de país, satisfaciendo a la sociedad e impulsando proyectos socioeducativos, culturales, científicos y tecnológicos en pro de las mayorías.

CONCLUSIÓN

Fomentar una gerencia ética para la gobernabilidad nos lleva a repensar el contexto de la universidad, conjuntamente de los actores que forman parte de ella, para ello, se hace necesario construir una gerencia que pueda liderar el proceso de transformación que se requiere desde lo político, educativo, social para una arquitectónica filosófica que oriente tanto a la sociedad como al proyecto país, dando algunas pautas, orientaciones y estrategias para armonizar los diversos intereses y propiciar un gobierno para el buen vivir.

La nueva universidad tiene que redimensionar los principios de libertad, justicia, equidad, participación, consenso, soberanía y autonomía no solo en la formación teórica sino también de la praxis, por lo que promo-

ver un pensamiento para el debate y reflexión, nos debe llevar acuerdos, disensos, a través del diálogo de alteridad y otredad, lo que implica una democratización del conocimiento y saberes para la elaboración de un proyecto emergente, crítico y ético que acompañado por una gerencia universitaria responsable promoverá aun más la tan ansiada transformación universitaria.

Por esta razón se necesita en nuestra América, organizaciones que desarrollen sistema inteligente de conocimiento, que respondan sus estructuras organizativa para dar legitimidad y eficacia a la gobernabilidad llevada, en sintonía de una gerencia ética, que aplaque acciones humanistas para la transformación no solo universitaria sino de la sociedad, para formar los nuevos ciudadanos y ciudadanas que tributen al proyecto país para la consolidación plena y absoluta del ideario emancipador y libertario.

Todo esto desde el enfoque gerencial transformacional, que nos permitirá entender la importancia de llevar a cabo los procesos en colectivo, que las decisiones son tomadas por todos, que cada aspecto para la convivencia universitaria requiere de nuestro punto de vista, y que solo es posible promover una nueva cultura en la medida que ella nos representa, sintiéndonos identificado con la misma; por lo que transformación de la universidad requiere de un gerente transformacional que nos dé estabilidad política para la legitimidad que se necesita para buena gobernabilidad entre todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara, Manuel (1994) "De la gobernabilidad", Revista América Latina Hoy N° 8, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Cleghorn, Luis (2005) Gestión para una organización competitiva. Editorial San Pablo. Argentina.
- Cortina, Adela (2003) Las tres edades de la ética empresarial. In: A.(l.). Cortina ed., Construir confianza: ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones. Trotta.
- Debeljuh, Patricia. (2009). Ética empresarial. En el núcleo de la estrategia corporativa. Editorial Cengage Learning. Argentina
- Giroux, Henry, (2008) La Universidad secuestrada .Centro Internacional Miranda. Caracas.
- Guijarro, Mayra y Chávez, Jorge (2006) Ética y gerencia universitaria. Revista venezolana de gerencia. Venezuela.
- Lanz, Carlos (1999) "Acervo político pedagógico y Constituyente Educativa", en: Aportes para el debate sobre la Constituyente Educativa, Ministerio de Educación, Caracas.
- Martin, Ángel (2006) Introducción a la ética y a la crítica de la moral. Vadell hermanos editores. Venezuela,
- Maturana, Humberto (1997) Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen

Johan Méndez

DE LA GERENCIA ÉTICA A LA GERENCIA TRANSFORMACIONAL...

Ediciones Santiago de Chile

Morin, Edgar (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.
UNESCO, Francia.

UNESCO (1997). Declaración sobre la Educación Superior de Dakar, Conferencia
General. Paris. Edición UNESCO.

ISSN: 2443-4493